

El Zamborazo

ECOS DEL ALMA

A la distinguida pianista Señorita
LEONIE ESQUIVAR

por Manuel M^o Fernandez

VALSE

PIANO

The first system of music consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower in bass clef. The time signature is 3/4. The music begins with a piano (p) dynamic. The melody in the treble clef features a series of eighth and sixteenth notes, while the bass clef provides a harmonic accompaniment with chords and single notes.

The second system continues the piece with similar melodic and harmonic patterns. The treble clef staff shows a continuation of the melodic line, and the bass clef staff maintains the accompaniment.

1^a vez. 2^a vez.

The third system includes two endings. The first ending is marked '1^a vez.' and the second is marked '2^a vez.'. Both endings lead to different parts of the piece.

cres-

The fourth system features a crescendo (cres-) marking, indicating a gradual increase in volume. The melodic line in the treble clef becomes more active, and the bass clef accompaniment provides a steady rhythmic base.

fendo 1^a vez. 2^a vez.

The fifth system concludes the piece with two endings, marked '1^a vez.' and '2^a vez.'. The music begins with a fortissimo (f) dynamic, marked 'fendo'. The piece ends with a final chord in the bass clef.

EL ZANCUUDO.

EDITORES PROPIETARIOS:

GABRIEL J. ARAMBURU. — HERACLIO FERNANDEZ.

CARÁGAS, MAYO 28 DE 1876.

EL POSADERO DE ALBANY.

El 21 de Julio de 1846, dos individuos elegantemente vestidos se apearon en una fonda de Albany, donde cenaron opíparamente i á la mañana siguiente, despues de pedir su cuenta, preguntaron por el dueño de la fonda, quien se apresuró á ver lo que querian.

—Me gusta mucho el reló que está colgado arriba; le dijo uno de los viajeros, en tanto que su compañero encendia un cigarro, i recorria con los ojos un periódico. ¿Tendriais inconveniente en cedérmelo?

El posadero que hasta entónces no habia hecho el menor caso de aquel viejo mueble de familia, se imaginó de repente que contenia sin duda algun tesoro, i titubeó un poco en responder.

—Vamos á verlo, dijo el viajero.

I acto continuo las tres personas subieron al cuarto donde estaba el reló.

—¿Sabeis, dijo el viajero, que un reló enteramente igual me ha valido ya quinientos francos.

—Quinientos francos, repitió el posadero abriendo los ojos.

—Sí, en verdad. Habia tambien uno en una posada de Essex, i un individuo que estaba allí quiso apostar conmigo quinientos francos á que por espacio de una hora imitaria con su mano derecha el movimiento de la péndola, diciendo sin interrupcion: POR AQUÍ, POR ALLÁ, i sin añadir una palabra más. Acepté la apuesta inmediatamente, i en ménos de un cuarto de hora los quinientos francos pasaron de su bolsillo al mio. Entónces me propuse comprar un reló igual, en cuanto le encontrase, á fin de mostrarle cuantas veces se me ocurriese contar esta aventura.

—Ah! con qué ganasteis la apuesta? Si hubiese sido conmigo, os aseguro que la habriais perdido, exclamó el posadero.

—¿Serias capaz de apostar tambien? preguntó el viajero.

—Sin duda ninguna.

—Van.

—Pues está hecho.

En aquel mismo instante dió el reló las ocho; el posadero se sentó enfrente del reló, vuelto de espaldas á las puertas, i principió á seguir lentamente el movimiento de la péndola repitiendo al mismo tiempo: POR AQUÍ, POR ALLÁ.

El viajero le interrumpió diciendo:

—¿A dónde está el dinero de la apuesta?

El posadero no fué tonto que cayó en el lazo; siguió columpiando su mano derecha i con la izquierda sacó su cartera que arrojó por encima del hombro.

—¿Lo deposito en el criado? ¿es persona segura?

—Por aquí, por allá, dijo el posadero.

Los dos forasteros salieron del aposento i M. Brown continuó su operacion con mucha cachaza.

Al cabo de algunos minutos entró el mozo diciendo:

—Señor amo, abajo os están llamando? ¿Pero qué diablos haceis ahí? ¿habeis perdido la cabeza?

—Por aquí, por allá, continuó el posadero meciedo la mano.

El mozo bajó la escalera en cuatro brincos, llamó á un vecino i le suplicó que viera lo que tenia su amo.

—¿En que estais pensando, M. Brown? exclamó el vecino cojiéndole por el cuello. Escuchad la voz de la razon.....

—Por aquí, por allá.

—Se ha vuelto loco, habrá que ir á buscar el médico, dijo el criado.

El lazo era demasiado grosero, i el dueño de la fonda se sonrió para sí.

—Mejor será llamar á su mujer.

—Por aquí, por allá.

—Pero te engañas, querido mio, yo no salgo de casa; i al decir esto se echó á llorar.

Vino el médico, se puso junto al posadero, i le estuvo considerando atentamente por espacio de algunos minutos, meneando la cabeza.

—Es una monomanía fija que le ha entrado; es preciso que haya una consulta. Bueno será mandar á buscar al doctor Howard.

Este célebre médico llegó bien luego acompañado de otro.

—¡Triste espectáculo! exclamó el recién llegado; ¿cómo le ha venido esa manía?

—De pronto; de un golpe ha perdido la razon.

—Por aquí, por allá, continuó tranquilamente el supuesto loco, siguiendo siempre con la mano las oscilaciones de la péndola.

—Parece que el mismo conoce su estado, dijo el doctor Howard; es un caso bien raro.

Los médicos hablaron entre sí, i convinieron en que era indispensable el hacerle una buena sangría i afectarle la cabeza para aplicarle paños de agua helada. Que llamen el barbero.

—Pobre marido mio! exclamó la mujer sollozando su mujer ¿que vá á ser ahora de mi vida?

—Por aquí, por allá, prosiguió el posadero sonriendo con aire victorioso.

Ea, ea, no hai que perder un momento, afeitadle al punto la cabeza, exclamó el doctor dirijiéndose al barbero.

—Por aquí, por allá..... i ya estamos listos, exclamó el posadero en el instante en que daban las nueve en el reló, luego levantándose gozoso, añadió: Gané, gané.

—¿El qué? exclamaron á una los espectadores.

—Mi apuesta de quinientos francos: estaba bien seguro, toma; ¿pero dónde están mis dos viajeros?

—Hace cerca de una hora que se marcharon ya, respondió el criado.

M. Brown se convenció por fin de la verdad. Se habia metido con dos tunantes, i su

EL ZANCUDO.

UN RECUERDO

(á mi querido padre.)

por Isabel Z. de Velásquez.

Wals

The first system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef with a 3/4 time signature and a key signature of one flat (B-flat). It begins with a piano (*p*) dynamic and features a melodic line with a slur over the first four measures. The lower staff is in bass clef and provides a harmonic accompaniment with chords and single notes.

The second system continues the piece. The upper staff has a piano (*p*) dynamic marking. The lower staff continues the accompaniment. The music flows smoothly between the two staves.

The third system includes first and second endings. The upper staff has a first ending (*1ª*) and a second ending (*2ª*) marked with a *pp* dynamic. The lower staff continues the accompaniment.

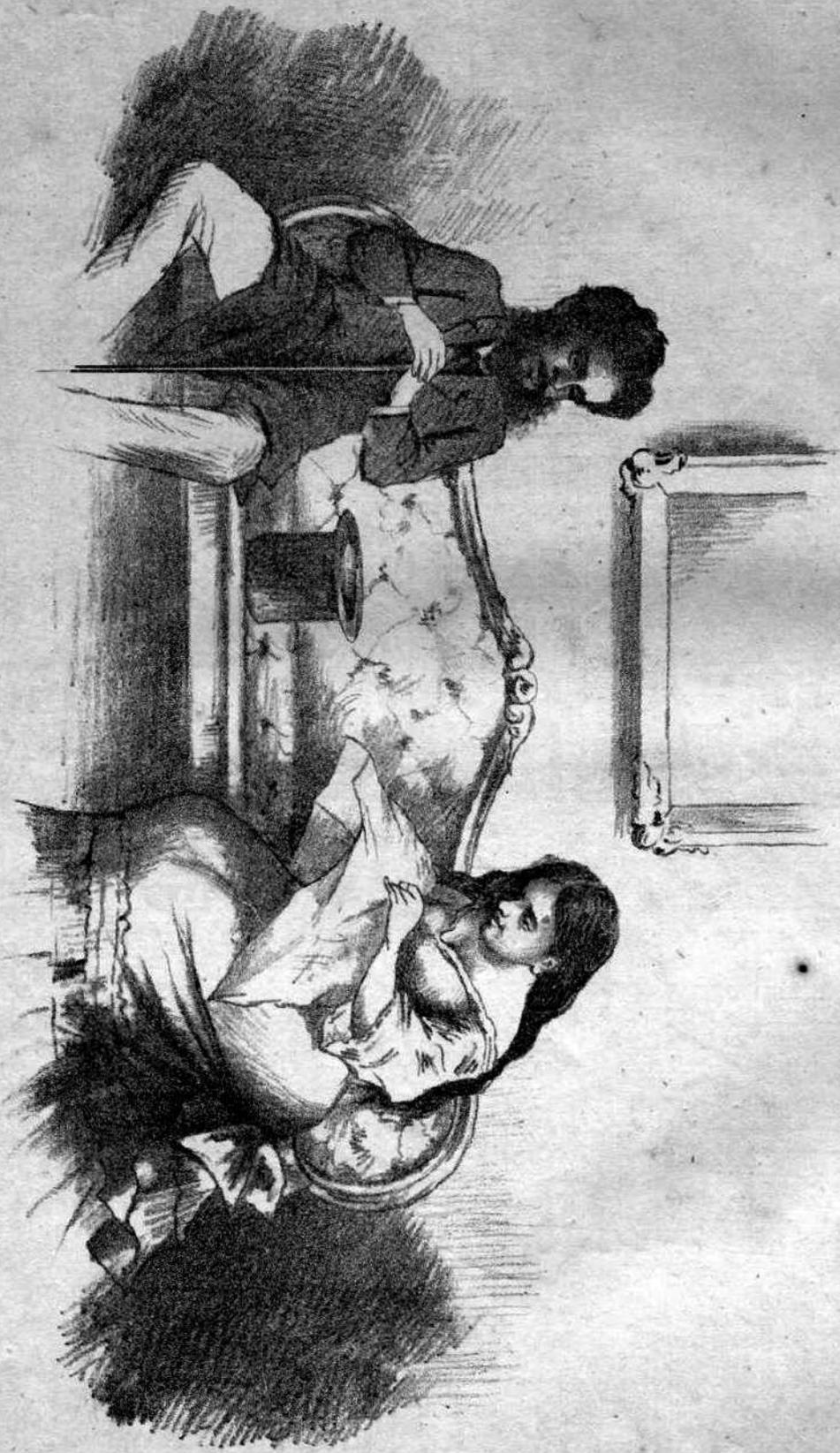
The fourth system features a forte (*sf*) dynamic marking in the upper staff. The music becomes more rhythmic and energetic. The lower staff continues the accompaniment.

The fifth system includes first and second endings. The upper staff has a first ending (*1ª*) and a second ending (*2ª*) marked with a piano (*p*) dynamic. The lower staff continues the accompaniment.

The sixth system continues the melodic and harmonic development. The upper staff has a piano (*p*) dynamic marking. The lower staff continues the accompaniment.

The seventh system concludes the piece. The upper staff has a piano (*p*) dynamic marking. The lower staff continues the accompaniment until the final measure.

EL ZANCUDO.



—¿Sabes, Heraclio, que mamá es muy imprudente dejándonos solos?... Si fueras un atrevido.....
—Yo no soy atrevido.....